

## Verso cincuenta y cuatro del Atmabodha

*yallābhānnāparo lābho yatsukhānnāparami sukham*

*yajjñānnāparami jñānam tadbrahmetyevadhārayet*

**El Brahman debe concebirse como aquel logro más allá del cual no hay otro logro superior; como la felicidad más allá de la cual no hay otra felicidad superior; como el conocimiento más allá del cual no hay otro conocimiento superior.**

Yat-labha, logro de aquello	Tad, aquello
Na, no	Brahma, Brahman
a-para, respecto a lo cual no hay nada superior	Iti, [fin de cita]
Yat-sukha, felicidad de aquello	Ava √dhr̥, considerar, concebir
Yat-jñāna, conocimiento de aquello	

En los versos anteriores el autor andaba describiendo al liberado en vida, el *jīvan mukta*, y en el proceso describe el *Brahman*.

No pienses que el conocimiento de *Brahman* es como cualquier otro conocimiento. Hay variedad de cosas que sabemos sobre el mundo. Hoy en día, hay infinidad de seminarios y talleres sobre todo tipo de asuntos: “Cómo ganar amigos e influenciar a la gente”, “cómo reducir peso”, “cómo pensar positivamente”, “cómo vender tu negocio”, como negociar, etc.

¿Puede haber un taller sobre *Brahman*? No funcionaría. *Brahman* no es una de las cosas en el mundo, y sin embargo, todo lo que hay en el mundo es *Brahman*. Ganar el conocimiento de Brahman es increíble porque es algo que se puedes alcanzar. Todo es Brahman, empero, no se necesitan saber los detalles de cada cosa en el mundo, sin embargo, conociendo *Brahman* se conoce todo en el mundo. Brahman es *satyam, aham Brahma asmi*.

En la *Chāndogya Upaniṣad*, Svetaketu regresa después de doce años en el *gurukulam*. Cada ser humano debería continuar su educación hasta esa edad. En el sistema védico los padres educan a los hijos hasta los doce años, y si la familia quería una educación védica completa, se enviaba a los hijos con el maestro, a su casa o gurukulam, hasta la edad de veinticuatro años. Una ventaja del sistema de gurukulam residía en que los padres no tenían que lidiar con la etapa de la adolescencia. Es una de las peores etapas. El adolescente se cree que le debe de consultar para crear el mundo. Si Dios tuviera que hablar al adolescente, éste le diría que le consultase la próxima vez. El pobre *guru* ha de lidiar con los adolescentes.

Svetaketu regresa del *gurukulam* de su maestro una vez completada su educación. Es muy consciente de sus logros: puede recitar de memoria el *sama veda*, por ejemplo. Su padre al ver cuán hinchado era su ego le interroga si ha preguntado a su maestro aquello por lo cual una vez conocido se conoce todo lo demás. Svetaketu, algo altivo y sorprendido, contesta que no cree que su maestro supiera eso. ¿Existe tal conocimiento? (pensó Svetaketu).

El padre comienza a enseñarle la doctrina. Y le muestra el ejemplo de la vasija y la arcilla. Si entiendes una vasija, la verdad de esta vasija, entiendes que todo lo que existe en el mundo no son más que nombres y formas (*nāma-rūpas*). Todo lo que cuenta es una arcilla. Conociendo la causa de la vasija, la arcilla, que es la verdad de la vasija, se conoce todo en el “mundo de las vasijas”. El peso de la arcilla es el peso de la vasija. La vasija es únicamente una palabra y una forma reconocible. Sólo hay una realidad, un *vastu*, por el cual, al ser conocido, todo lo demás es conocido. Y esa es la

búsqueda o la prioridad en la que debería estar centrada tu vida. Emplear toda la vida en ese propósito merece la pena. Para ello es necesario madurar, de lo contrario, ese conocimiento no es asimilable. Uno debería retener y entender ese conocimiento.

En la inmadurez emocional nadie puede entender *Brahman*. Por eso, la vida vivida teniendo en cuenta la presencia del Señor, de *Īśvara*, se hace tan importante para madurar. *Īśvara* manifestado en la forma de *dharma*. En el verso señala que ganando este conocimiento no hay otra ganancia mejor. Cualquier ganancia está incluida. Y tampoco hay otra felicidad mejor. Esta felicidad (*sukha*) no es la procedente de una experiencia; La felicidad que menciona el verso es *sukha-svarupa*, la felicidad inherente de *ātma* que es *ananda*; cualquier otra *sukha* (placer o felicidad en diferentes grados) son todos únicamente una ventana de escape como la luz que se escapa en tu habitación a través de un hueco; el *sukha* experiencial no es más que una experiencia temporal provista por ti en términos de tu mente, que no deniega tu propia plenitud del *sukha-svarupa*; es precisamente por el *sukha-svarupa* que estás feliz y contento en tus experiencias agradables. Conociendo que soy *sukha-svarupa*, no hay otra felicidad superior, *yat sukhāt na aparam sukham*. De igual forma conociendo *Brahman*, no hay otro conocimiento superior, *yat jñānam na a-param jñānam*. Eso es *Brahman*. *Brahman* no es una de las cosas en el mundo. Todo lo demás es *nāma-rūpa* que depende de *Brahman*, y por tanto, es *Brahman*. Sucede que este *Brahman* eres tú, y que eres autoevidente, ¿Cómo puedes no darte cuenta?